
Un buen encaje en los ecosistemas,
Jorge Riechmann 167
Rafael Hernández del Águila

**Filosofía política. Solidaridad, cooperación y
democracia integral,** Mario Bunge 169
Lucía Díez

El crepúsculo de Prometeo, François Flahault 171
Adrián Almazán

**Desiguales por ley: las políticas públicas
contra la igualdad de género,** María Pazos Morán 174
Virginia Carrera Garrosa

UN BUEN ENCAJE EN LOS ECOSISTEMAS

Jorge Riechmann

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2014

[2.ª ed. Rev. de *Biomimesis*]

384 págs.

Recién acabada la lectura atenta de *Un buen encaje de los ecosistemas* de Jorge Riechmann, un azar (¿?) inexplicable me trae a la mente la obra de aquel romano, Lucrecio, seguidor y transmisor de aquel genial griego Epicuro. Como es bien sabido, Lucrecio se afana en la titánica tarea de explicar el mundo, sus esencias, leyes y contingencias en miles de densos versos en los que intenta, con impar suerte que le lleva a ser obra indiscutible en el canon clásico, compaginar poesía con ciencia. Ciencia epicúrea en este caso.

¿Me habrá acordado de Lucrecio porque la obra que ahora reseñamos es también la de un poeta? Quizás. ¿Será esa coincidencia la que produjo la conexión diacrónica Riechmann-Lucrecio? Pensando con un poco de detenimiento en la sugerencia más o menos inconsciente que mi mente me propone recién dejado el libro de Riechmann, numerosas analogías acuden en mi análisis para explicar el peculiar parangón entre dos grandes poetas.

Quede claro, antes de seguir adelante con el comentario, que no estamos reseñando una obra poética de Jorge Riechmann. Pero es un poeta, un gran poeta, el que nos propone una obra monumental que intenta poner un mucho de luz en una demasiado y desgraciadamente dominante visión inviable del mundo. Riechmann, con admirable destreza y solvencia, nos propone infinidad de datos y argumentos, absoluta y perentoriamente necesarios, para que conozcamos y reflexionemos –*de rerum natura*– acerca de la naturaleza de las cosas. Naturaleza de la naturaleza, naturaleza del ser humano. ¿O es que hay una cesura entre ambos ámbitos? ¿Puede entenderse la natura-

leza de los asuntos humanos haciendo abstracción de Bios-Eco-Natura?

Para Jorge Riechmann, y bien que lo lleva diciendo claramente hace muchos años a través de su prolífica obra, la fértil hibridación ser humano-naturaleza constituye una evidente *rerum natura*. Nuestro autor en una extensísima obra de impagable labor lo viene mostrando y demostrando: naturaleza y ser humano constituyen un real binomio inseparable: un sistema estructural y funcionalmente interactuante e interdependiente

No es lugar esta breve reseña sobre una de sus últimas obras, para describir y glosar la calidad y coherencia de la producción intelectual de Jorge Riechmann. Digamos que *Un buen encaje en los ecosistemas* constituye un pilar no pequeño en el sorprendente edificio intelectual que Riechmann lleva construyendo desde hace décadas. Y no sólo porque es la “cuarta pata” del “banco” de su tetralogía (*Un mundo vulnerable*, *Todos los animales somos hermanos*, *Gente que no quiere viajar a Marte* y *Biomimesis*, todos ellos en Los Libros de la Catarata), sino porque es una segunda edición revisada, que consolida y mejora una obra que, para el que esto escribe, se inscribe de pleno derecho y sin discusión en la categoría de clásico absoluto del pensamiento crítico en lengua española. Buena estela para Manuel Sacristán y Paco Fernández Buey por los que Riechmann mostró siempre una confesada relación de magisterio y complicidad intelectual. Por cierto, y hablando de los clásicos, el propio Riechmann ha tenido y tiene un papel claro y determinante en la colección de «Clasicos del pensamiento crítico» que la misma editorial de *Biomimesis* ofrece a un público que intente ir más allá de lo contemporizador y banal en estos duros y tristes tiempos para la “lírica” y para tantas cosas esenciales.

Descendiendo a la forma y contenidos de la obra que nos ocupa ahora, resulta imposible y “casi” innecesario, dada la extensión y finalidad de esta reseña, hacer un resumen de la estructura y contenido del libro. En ese sentido, resul-

ta suficientemente explícita la muy buena labor que hace Luciano Espinosa, de la Universidad de Salamanca, en el prólogo, en el que no sólo resume la obra sino que la contextualiza de manera muy atinada. A ella remitimos al lector de la obra que, incluso en el caso de desconocimiento de libros anteriores de Riechmann, podrá sumergirse en este sin problema. Si el lector potencial de esta obra fuese neófito en la producción “riechmanniana” constituye una muy buena y recomendable forma de incorporarse al “club” de seguidores de tan importante autor en el campo del ensayo ecológico-ambiental-político (¿cómo definir sin simplificar el carácter de los ensayos de Riechmann?). Aquí encontrará el lector una buena muestra del trabajo de nuestro autor. Prosa intachable, argumentación sólida, documentación apabullante... ¿Para qué seguir? Otras virtudes añadidas de la obra son los distintos niveles de lectura posibles, facilitados, y esto es mérito de la edición que conviene resaltar, por la propia distribución y configuración de la tipografía, los distintos bloques del texto, etc.

Un buen encaje en los ecosistemas es antes que nada, y por si no ha quedado claro a estas alturas de la reseña, una excelente y muy recomendable obra. Aun cuando forma parte de una tetralogía, puede leerse sin conocer las anteriores o incluso sin conocer la trayectoria y producción previa del autor. En ese sentido podríamos considerarla una excelente introducción-inmersión en una más adecuada “naturaleza de las cosas”. El mundo va mal –el humano en primer lugar– decimos, nos decimos, nos dicen. ¿Qué claves tenemos para entender por qué va mal? ¿Son suficientes y mínimamente consistentes? Probablemente y de manera desgraciadamente generalizada, no. ¿Por qué estamos en crisis? ¿Qué esconde esta crisis? ¿Qué es lo que está en crisis?, etc. etc. Jorge Riechmann muestra y, en nuestra opinión demuestra irrefutable, que la cosa va de una nefasta e increíble ceguera acerca de nuestras formas de relacionarnos con la naturaleza y con nosotros mismos. Problemas ecológicos y problemas socio-

políticos van de la mano. No hay futuro posible sin una transformación profunda de la relación entre naturaleza y sociedad. Vivimos en una tecnosfera (¡oh *delirium tremens* de la tecnolatría!, diría quien esto escribe) mal diseñada. No podemos crecer más en un mundo saturado, lleno, contaminado... La naturaleza es, entre otras cosas, una fuente nutricia, barata y disponible de buenas soluciones a nuestro “habitar el mundo”. Ese es uno de los principios básicos en los que se sustenta este libro. La naturaleza es *magistra vitae*. Maestra de vida. La vida es maestra. Maestra de nuestra propia vida. O debería serlo con principios tan obvios (y tan desconocidos o poco valorados social, política, económica o tecnológicamente, así nos va) como homeostasis, el Sol como fuente energética, la necesidad de cerrar los ciclos de materiales, el respeto a la biodiversidad, etc.

Pero la obra de Riechmann no acaba ahí, lo cual no sería poco, sino que dedica varios capítulos al enunciado, discusión y defensa argumentada de un ecosocialismo como crítica radical al capitalismo. Capítulos de obligada recomendación para quienes quieran conocer en profundidad en qué puede y debe consistir una crítica ecologista al capitalismo. Algo mucho más profundo y necesario de lo que los tópicos y lugares comunes nos quieren hacer ver.

¿Es posible aún la sustentabilidad, se pregunta Riechmann? ¿Por dónde comenzar? Primero, por saber de qué estamos hablando cuando hablamos de sostenibilidad o sustentabilidad. ¿Qué nos traemos entre manos, en definitiva? Para ello, este libro resulta muy recomendable, casi imprescindible.

¿Y qué hacer? Jorge Riechmann propone un ecologismo epicúreo (capítulo 13) y reivindica el papel, el lugar insobornable, de la belleza. Riechmann, poeta también y hasta la médula, hace un importantísimo, ineludible guiño a la estética. ¿Quién dijo que ciencia, razón, activismo político, ecologismo, moralidad, sensibilidad... son ámbitos separados y separables? Para nuestro autor constituyen ámbitos absolutamente entrelazados e indisolubles. Nuestra

visión del mundo, nuestras formas de percibir “la naturaleza de las cosas” depende de nuestras formas de imbricar y relacionar ámbitos como los descritos. Pensar, sentir, vivir..., de eso se trata. La biomimesis es una ineludible herramienta para mejor pensar, sentir, vivir... La biomimesis nos permite conocer mejor la realidad. Afina nuestras posibilidades de percepción.

Este libro, pues, amplía nuestras posibilidades de saber acerca de la realidad, como paso previo a la modificación de los valores que le dan sentido a nuestra vida, como personas, sociedades, grupos, culturas o civilizaciones. Conocer, percibir mejor, sí, pero como paso previo al cuestionamiento y la rebelión. Digámoslo con palabras del propio Riechmann en su obra *Canciones allende lo humano* (Hiperión, 1998):

«La realidad contiene primordialmente lo que uno puede percibir y lo que uno va buscando de ella, y al obrar así inevitablemente dejamos fuera de nuestro mundo la mayor parte de la realidad».

«Frente al supuesto único camino posible, un paso atrás y un silencio: el que precede al cuestionamiento que precede a la rebelión. No somos inocentes pero no estamos obligados a ser cómplices. Desechada la mirada inocente nos queda la mirada trágica, que no tiene por qué desembocar en resignación, nihilismo, apatía o inacción. Nuestro espacio es el brevísimo que se extiende entre el poco o la nada».

Rafael Hernández del Águila
Universidad de Granada

FILOSOFÍA POLÍTICA. SOLIDARIDAD, COOPERACIÓN Y DEMOCRACIA INTEGRAL

Mario Bunge

Gedisa, Barcelona, 2013

602 págs.

«La mayoría de los líderes políticos han carecido de la imaginación y el coraje cívico necesarios para advertir que debe haber progreso social y que este no se logra sin una economía inclusiva, una democracia vital y una cultura ampliamente accesible.»
(p.472)

A día de hoy la reflexión política es más necesaria que nunca. Estamos inmersos en una crisis ecológica que amenaza nuestra propia supervivencia, en una crisis económica que hace peligrar nuestras condiciones materiales de vida y pone en duda que el futuro vaya a ofrecernos algo mejor, y finalmente inmersos también en una crisis social que desafía la continuidad de la convivencia pacífica y tranquila entre ciudadanos protegidos por sólidas instituciones. Todo parece indicar que la política actual, tanto a nivel nacional como supranacional, no está sabiendo estar a la altura de estos retos que se le plantean.

En este contexto, Mario Bunge nos ofrece en su libro abundante material para la reflexión. La principal idea que defiende, acorde con su larga trayectoria como filósofo y científico, es que tanto la filosofía política como la ciencia son bases fundamentales para el desenvolvimiento de una política buena y eficiente. Su argumentación es amplia y minuciosa; nada más lejos de su intención que caer en dogmatismos o ideologías sin fundamento. Mario Bunge define con precisión a lo largo de su libro los conceptos que emplea, los explica y argumenta, dejando claras cuáles son las premisas de las que parte, mostrando sin temor su posición filosófica, mostrándonos sin duda que la objetividad no está reñida con el tomar partido en un debate. Por lo tanto,

podremos estar más o menos de acuerdo con la filosofía de Bunge, con su lectura de determinados filósofos o de determinadas corrientes; sin embargo, no podemos negar que su argumentación es sólida y contundente, y que su propuesta política es más que interesante, es sugerente, es deseable, sensata y, en última instancia, realizable.

A lo largo de este libro Mario Bunge va desmontando mitos, echando por tierra ideologías sin fundamento científico, pseudociencias ampliamente difundidas como la teoría económica tradicional neoclásica. El *homo oeconomicus* absolutamente egoísta es una ficción, la ciencia ha mostrado que el hombre es un ser social y que la mayor parte de sus relaciones no están guiadas por un principio egoísta, sino del *quid pro quo*, prima la reciprocidad antes que el egoísmo. Tal vez por eso, podamos tener la sensación de que hoy en día es el egoísmo lo que impera, porque de acuerdo con esa reciprocidad, el comportamiento egoísta generaría egoísmo como respuesta; sin embargo, esto no quiere decir que así tenga que ser necesariamente, que ésta sea la naturaleza humana.

Otra de las ideas equivocadas que Bunge desmonta es la de la competencia como motor del progreso. La competencia y los conflictos se dan en el seno de las sociedades, pero sólo si existe también cooperación es posible que las sociedades avancen. La política es lucha de poder, pero también es cooperación, es aceptar unas reglas comunes, establecer alianzas. Mientras que la competencia siempre genera perdedores, la cooperación es una victoria compartida que ayuda a crear sentimiento de camaradería, cohesión; y la cohesión es necesaria para que una sociedad perdure. La política ha de procurar la cohesión entre individuos heterogéneos. Mario Bunge no está de acuerdo con las tradiciones de la filosofía política que oponen individuo y sociedad, para él tal dicotomía no existe ya que la única base de lo social es “el individuo-en-sociedad”, la interdependencia (aunque a veces conflictiva) entre individuos y de éstos con la sociedad.

Los conflictos sociales son generalmente conflictos de intereses, de valores. Todo individuo o sociedad posee una serie de valores, y los conflictos de valores son inevitables. De este modo, Bunge defiende el componente moral de la política como instrumento a través del cual se ensalzan y derriban valores. La filosofía política se ha distanciado demasiado de la realidad y es necesario que recupere su lugar en la reflexión tanto de la práctica como de la teoría, ya que es necesaria para lograr una política responsable, que no esté basada en ideologías, sino en argumentos; la filosofía política ha de devolver el valor al componente moral de la política, defenderlo como su elemento más importante, que no debe ser ninguneado ni descalificado. Debemos deshacernos del prejuicio que relaciona necesariamente la moral con el subjetivismo, el irracionalismo o el relativismo. Es posible justificar y discutir racionalmente sobre valores y los conflictos de valores, las cuestiones morales, pueden resolverse siempre que se preste atención de modo equitativo a los intereses en juego y se fomente la participación activa de los involucrados.

De este modo, tras haber realizado una exposición y argumentación completa de su postura respecto a la filosofía política, la teoría política y la práctica política, Bunge expone en su capítulo final su propuesta de cuál sería para él un sistema político bueno: la democracia integral.

La democracia es la mejor forma de gobierno porque es, al igual que la ciencia, autocorrectiva y porque es el único orden político que defiende los intereses de la mayoría al mismo tiempo que protege los derechos básicos de la minoría. Sin embargo, para Bunge la democracia indirecta liberal tan extendida hoy en día no es el mejor modelo de democracia; la democracia que él defiende es una socialdemocracia más al estilo de John Stuart Mill que de Karl Marx. Democracia y capitalismo son incompatibles, por eso, para salvar al capitalismo de sí mismo es necesario inventar un nuevo orden social. Este orden social es el socialismo cooperativista o de mercado, en el cual la mayor parte de la riqueza es de los trabajadores y ellos

la administran democráticamente, quedando la función del Estado restringida a la administración de los bienes públicos. En este sistema pueden seguir existiendo personas muy ricas, pero no habrá pobres, ni opresión, ni analfabetismo.

Además, esta democracia ha de ser una democracia abierta, participativa, en la que la participación política de los ciudadanos no se restringa a votar cada determinado número de años, sino que exista una agenda siempre abierta a cualquier ciudadano. La democracia auténtica sólo puede germinar desde abajo, y la participación de la ciudadanía es lo que garantiza la cohesión social. La mayoría de los ciudadanos es consciente tanto de sus deberes como de sus derechos, quiere participar en la vida política, quiere colaborar y ser oído, y no quiere ser manipulado, sino que quiere tener acceso a la información, que haya debate público informado en el que las decisiones se tomen no por criterios ideológicos sin fundamento, sino de acuerdo con el conocimiento científico disponible y de forma argumentada.

La democracia integral no es sólo política, sino que es también ambiental, biológica, económica, cultural, jurídica y global. Es necesario asegurar la sostenibilidad del desarrollo, el desarrollo ecosocial que garantice la sostenibilidad en todas sus dimensiones: ambiental, económica y social. Y para ello, por supuesto, es necesario mejorar la gobernanza global, hacerla más equitativa, eficaz y robusta, no dejar que la solución a los problemas globales se vea menoscabada por intereses de países individuales. En todos estos asuntos, la ciencia puede y debe hacer importantes contribuciones, pero es necesario que los políticos estén dispuestos a escucharlas.

Por lo tanto, esta obra de Mario Bunge es una contribución importante al debate político dado el contexto histórico en que nos encontramos. Nos hará replantearnos algunos de los prejuicios largamente asumidos por las sociedades modernas, nos aportará argumentos con los que no siempre debamos estar de acuerdo,

pero que muestran cómo justificar sólidamente nuestras creencias, y nos invitará a ir más allá de la protesta, a encaminarnos hacia la creación de aquél sistema político que mejor pueda cumplir el que Bunge considera el objetivo máximo de la política: mejorar nuestra capacidad de disfrutar la vida y ayudar a los demás a disfrutarla.

Lucía Díez

Doctoranda en Historia Económica,
en la Universidad de Barcelona

EL CREPÚSCULO DE PROMETEO

François Flahault

Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores,
Barcelona 2013

206 págs.

François Flahault, nacido en 1943, es director de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique y responsable de un seminario de antropología general en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Ha publicado varios libros –algún otro ya traducido al castellano, además del que aquí se reseña– entre los que destacan *Le sentiment d'exister* (2002), *Le paradoxe de Robinson. Capitalisme et société* (2005), *Au-delà de la conception occidentale de l'individu* (2006) y *Où est passé le bien commun?* (2011). En *El crepúsculo de Prometeo*, su última obra, Flahault recorre de manera muy personal diferentes etapas y materializaciones de la desmesura humana, además de hacer alguna propuesta teórica en relación con el concepto de bien común (tanto en el plano material como en el inmaterial).

Si hay algo que caracterice el momento histórico presente es el gran triunfo del tándem capitalismo/Estado, que ha conseguido presentarse a sí mismo, y ser concebido por la población, como la única forma de organización social

posible después del fracaso del proyecto comunista autoritario en la Unión Soviética. Es casi increíble pensar hoy que hace sólo un par de siglos el grueso de la población vivía completamente ajeno a los valores y dinámicas del capitalismo. En un periodo muy corto de tiempo, y con la colaboración del Estado, el capitalismo ha conseguido que cada vez más gente se vea atada al trabajo asalariado y a la vida urbana. Procesos tales como las grandes desamortizaciones, que enajenaron una mayoría de los terrenos comunales, o la destrucción de la artesanía y la autoproducción han tenido como resultado una brutal desposesión (tanto física como espiritual) de las poblaciones humanas. Esta situación es si cabe más dramática en un contexto como el actual, cuando cada día parece más claro que la máquina que nos trajo hasta aquí no nos va a permitir seguir a flote durante un tiempo demasiado largo (y mucho menos ilimitado, como parece ser su pretensión).

Parece cada día menos cuestionable que la especie humana en su conjunto se enfrenta con una crisis multidimensional sin precedentes. Nuestro uso y abuso de materias primas como los combustibles fósiles o los minerales nos coloca, a día de hoy, en una situación de extralimitación que augura grandes desajustes a nivel climático, en la fertilidad de suelos y, en general, en toda nuestra forma de vivir. Pese a ello, prácticamente la totalidad de los valores e ideas característicos de la dinámica capitalista que nos lleva hacia el desastre se mantienen incuestionables e incuestionados. Es precisamente ahí donde estriba el principal valor de este texto: señala que las mitologías que sostienen la vida administrada y nuestra autodestrucción como especie no son ni naturales ni inmutables, e ilustra cómo se han formado algunas de ellas. Sobre todo, Flahault presenta un plan de campaña en el que a través de unas pocas pinceladas pretende caracterizar la génesis y la naturaleza de una de las ideas más fundamentales de este capitalismo desbocado, el "ideal prometeico".

Para poder ilustrar la profunda transformación que el mito de Prometeo sufrió en el mundo

cristiano, Flahault comienza con una narración del original mito helénico: «En un banquete común entre dioses y hombres, Prometeo tiene que repartir los trozos de un buey, y engaña a Zeus en beneficio de los hombres. Además le roba el fuego para entregárselo a los hombres. [...] Les entrega también la palabra, las técnicas y las artes [...] poderes que (los hombres) están tentados de ejercer en el sentido de la *hybris*, la desmesura» (p. 19-20). Además «desde el siglo IV a. C. Prometeo aparece también como el creador del hombre. Modela al ser humano con agua y arcilla y le da vida» (p. 20). En todos sus actos vemos cómo el titán peca de *hybris*, lo que le llevará a sufrir un justo castigo por su actitud de parte de Zeus (él mismo susceptible de desmesura y corrección), castigo que es bien conocido por todos. En el mundo griego, preocupado por la *hybris* humana (y divina), un consenso generalizado acepta que el titán sea castigado por sus obras pero, ¿qué ocurrió con este mito en el mundo cristiano?

Lo que Flahault nos narra es que desde el mundo cristiano del Renacimiento, profundamente interesado en los relatos del mundo clásico, se identificó el mito de Prometeo con una historia sobre los orígenes. Por ello lo pusieron en relación con el único relato sobre los orígenes que conocían, lo que llevó por ejemplo en 1567 a Estienne, traductor del *Prometeo encadenado* de Esquilo, a decir que «el hombre al que creó Prometeo era Adán, y [...] [Prometeo] utilizó el fuego que robó al cielo no para darle vida, [...], sino para ofrecer las técnicas a la humanidad. Para Estienne ese fuego equivalía al fruto prohibido que proporcionó a Adán y Eva el conocimiento del bien y del mal» (p. 22). Pero este proceso continuó incluso más allá y, por ejemplo, en Villani podíamos leer que «Prometeo creando al hombre con barro ya no remite a Jehová creando a Adán, sino al artista, que también crea al hombre, o cuando menos una representación del mismo. [...] El artista es una especie de Prometeo, un hombre titánico» (p. 25). De este modo el Prometeo de los modernos será el hombre que se crea a sí

mismo, se emancipa, rompe las ataduras que lo sujetan y rechaza los límites que le impone la naturaleza.

Precisamente la parte central del libro de Flahault se centra en rastrear estas concepciones del "espíritu prometeico" en lugares tan diversos como la filosofía, la literatura o el cine, desde el Renacimiento hasta nuestro siglo. Personajes como el arrojado Hatteras de Julio Verne, o los protagonistas de las novelas de Ayn Rand, constituyen una materialización de ese ideal de independencia y deseo de infinito: un espíritu prometeico que a día de hoy podemos ver representado en las ilusiones del neoliberalismo (que cree poder abarcar todo el funcionamiento de lo social a través de las dinámicas económicas del libre mercado y la dinámica infinita de producción y valorización de mercancías).

Quizá la parte más ambiciosa de todo el libro sea la última. En ella Flahault sintetiza en cuatro los errores del "espíritu prometeico". Estos son: la idea del ser humano como un otro de la naturaleza, los discursos sobre la racionalidad que pasan por alto la tendencia humana hacia la desmesura y lo ilimitado (*hybris*), la negación de la interdependencia humana y el auge del individualismo o la supremacía de un yo incondicional y absoluto. En lo que se refiere al primer error, Flahault dice dejar en manos de la biología, la ecología científica, el pensamiento ecologista y el neodarwinismo la tarea de dar cuenta de él y proporcionar argumentos que lo refuten. Al tratar el segundo error, Flahault da como tendencia natural del ser humano, por sus propias características antropológicas y biológicas, la de concebirse y concebir la realidad circundante como ilimitada. Es su tesis que la racionalidad económica estándar, basada en la maximización de la "utilidad" y otras magnitudes o pseudomagnitudes, ha tenido credibilidad y cosechado tanto éxito porque precisamente encaja muy bien con este rasgo de nuestra especie. En su opinión, hasta que la ecología (en concreto la ecología relacional) gane peso e introduzca cierta noción de límite en nuestra forma de concebirnos, difícilmente podremos

dar solución a los muchos problemas a los que nos enfrentamos. Tanto la negación de la interdependencia como el auge del individualismo son tratados por Flahault desde un enfoque análogo, presentando a la par que su argumentación el concepto de «bien común vivido» (p. 163 y ss.). Esta es una propuesta teórica concreta que pretende dar cuenta de la compleja malla de interrelaciones personales (más allá de los bienes comunes materiales que ya se han estudiado en otros contextos) que actúan como «telón de fondo» (p. 169) de nuestra existencia; tales interrelaciones y conexiones tienen un papel fundamental para comprendernos como animales e intentar proyectar una forma más justa y libre de situarnos en el mundo.

La tarea que Flahault realiza ilustrando las diferentes facetas y fases que han alumbrado la desmesura como elemento primordial de nuestras comunidades humanas, que he ilustrado en las líneas anteriores, resulta enriquecedora y fundamental para permitir quizá el derrumbamiento de este estado de cosas y el alumbramiento o recuperación de imaginarios que nos den la oportunidad de seguir habitando la ya maltrecha Tierra durante algún tiempo más. Sin embargo, a mi juicio la obra adolece de un problema fundamental. Los diferentes asuntos que se tratan con el fin de ilustrar la problemática de la desmesura se encuentran muy alejados de nuestra vida concreta, de las cosas que nos rodean. Al elegir hablar de producciones culturales tales como libros, cuadros o películas más que las dinámicas concretas de gobernanza, producción de espacio o similares, su discurso crítico ve su capacidad transformadora de la realidad muy mermada.

En mi opinión no es posible hacer frente a los valores que nos atenazan sin plantarles cara en las materializaciones concretas que Flahault elige no tratar, en su dictadura sobre el territorio y sus habitantes. ¿Existe una prueba más escalofriante de la *hybris* que los conglomerados urbanos en los cuales se hacina la humanidad a día de hoy? Es precisamente en esos espacios dónde el ser humano «en su cautividad indolo-

ra, cree que ampliando al infinito los dominios de su encierro podrá conseguir algo parecido al recuerdo de la libertad», como expresó en una ocasión Juanma Agullés. El consumo personalizado, la movilidad forzosa, el autismo tecnológico, la adicción energética y muchas otras cuestiones hacen que sean las conurbaciones y la vida en ellas las que alimenten y perpetúen los valores y materializaciones de nuestra realidad enloquecida.

En resumen, si no comenzamos a utilizar reflexiones sobre la historia de la ideología, como las de Flahault, para dinamitarla en nuestro día a día (desmantelar las ciudades, romper la dinámica de producción de mercancías y el sujeto automático fetichista, obtener la soberanía alimentaria, reivindicar y recuperar herramientas que nos permitan una vida autónoma, etc.), obras de esta índole se convertirán simplemente en el libreto que sostienen en las manos los espectadores que disfrutan de la representación del colapso desde la inmovilidad de sus butacas. ¡Interrumpamos la obra y comencemos a bailar!

Adrián Almazán

Doctorando en Filosofía
por la Universidad Autónoma de Madrid

DESIGUALES POR LEY: LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CONTRA LA IGUALDAD DE GÉNERO

María Pazos Morán

Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013.

288 págs.

María Pazos nos brinda con el libro *Desiguales por Ley* una herramienta para afrontar la igualdad de género en nuestra sociedad. La autora es matemática de formación y máster en Estadística por la Universidad de Harvard. En la

actualidad trabaja en el Instituto de Estudios Fiscales, desde donde coordina la línea de Investigación Políticas Públicas e Igualdad de Género. En *Desiguales por Ley* hace un análisis de las actuales políticas públicas y su repercusión en las mujeres, argumentando cómo dichas políticas no favorecen la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres.

El libro se compone de seis capítulos en los que la autora desgana diferentes políticas económicas que se aplican en nuestro país. Argumenta que la base del patriarcado es antinatural y que la realidad puede cambiarse —y que de hecho se está cambiando—, pero que hay que seguir avanzando para alcanzar la igualdad total.

La investigadora plantea un objetivo muy concreto: transformar el modelo actual de familia de tipo *varón sustentador/esposa dependiente*, a un modelo de *personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad*.

En el primer capítulo se sientan las bases para una economía política feminista la cual debe basarse en cambiar las condiciones materiales para que la igualdad sea el camino. La autora inicia su discurso considerando que la eficiencia y la equidad van de la mano, analiza cómo la desigualdad produce ineficiencia y conduce a una sociedad insostenible. Podemos deducir que el modelo actual desigualitario resulta ineficiente puesto que no aprovecha el 100% del potencial de ambos sexos. En la actualidad, la división sexual del trabajo mantiene una diferencia en el aprovechamiento de los recursos. La segregación sexual del mercado de trabajo y del trabajo reproductivo establece barreras que dificultan que hombres y mujeres puedan ocupar las posiciones óptimas para desarrollar todas sus capacidades.

Por un lado, las mujeres mantienen casi en exclusividad las tareas de cuidados, con el consecuente desperdicio de talento productivo y con la etiqueta de menos disponibles que se las presupone. La autora precisa que en muchos casos esa indisponibilidad no es real sino supuesta (técnicamente, *discriminación estadística*).

ta). Por otro lado, las prácticas habituales encumbran a los hombres a la función productiva, lo cual supone un despilfarro del capital cuidador de estos.

Desde estos parámetros podemos deducir que este modelo desigualitario resulta ineficiente a la par que insostenible, al ir acompañado de prácticas inadmisibles, como son el consumo irracional o determinadas actividades perjudiciales hacia el medio ambiente, las cuales responden a los valores que el patriarcado defiende.

Las mujeres ante este contexto hostil generan herramientas para salir de él: por ejemplo, optan por profesiones en las que les resulte más fácil obtener un empleo, ya sea porque el acceso a ellas es más igualitario o debido a la distribución de horarios. Tal es el caso del trabajo en la Administración pública o las profesiones que se pueden ejercer por cuenta propia. Sin embargo, siguen encontrando dificultades para ser reconocidas como iguales. La autora nos habla de políticas públicas concretas en los capítulos 2 y 3 dedicados a los impuestos y a las prestaciones.

La autora defiende un modelo de impuestos ortodoxos mejorados, salvaguardando un modelo que utilice su función redistributiva para paliar las desigualdades sociales, alcanzar la igualdad de género y generar prestaciones universales, mediante la imposición a las rentas más altas.

Nuestro sistema fiscal recoge una serie de prestaciones que se basan en la discriminación positiva y que están plagadas de sesgos de género reforzando con esto la idea de las mujeres como principales cuidadoras. María Pazos pone como ejemplo las prestaciones por hijos para madres y no para padres, las cuales mantienen la concepción de que los hijos son cuestión de las progenitoras o el caso de la deducción por maternidad para mujeres trabajadoras, desgravación que se reconoce en el IRPF español, hasta los tres años de las criaturas.

Esta política concebida inicialmente para incentivar el empleo de las mujeres y paliar los gastos que origina una criatura mantiene la divi-

sión sexual del trabajo. Para aumentar la participación de la mujeres en el trabajo remunerado se habría podido diseñar la deducción para personas trabajadoras con el otro progenitor en activo y con hijos menores de tres años y no se habría dejado fuera a los hombres ni se habría mantenido la idea de que las mujeres son las encargadas del cuidado de los menores. Aunque, en palabras de la autora, lo mejor habría sido invertir en la universalización de la educación infantil pública desde los cero años.

Otro ejemplo que expone María Pazos es la tributación conjunta en la declaración de la renta y cómo esta contribuye a mantener a las mujeres en el hogar. La desgravación por cónyuge dependiente (se comprueba que el cónyuge por el que se desgrava son mujeres en la inmensa mayoría de los casos, por lo que podríamos decir desgravación por esposa dependiente), supone una reducción de impuestos para las familias. En el momento que la persona que no tenía ingresos pasa a tenerlos esta deducción se pierde. Conociendo esto y sabiendo que son mujeres las que generan la desgravación fiscal, muchas mujeres no forman parte de las tasas de actividad y ocupación porque no les compensa perder esa desgravación por los bajos salarios que obtienen y sobre todo por el gasto que origina suplir el trabajo que hasta ahora hacían en el hogar. La autora denuncia la inequidad que existe entre matrimonios y familias monoparentales en nuestro sistema impositivo. Si ya de por sí un marido español desgrava más por esposa que por hijo o hija, la desgravación es aún mayor por tener una esposa sin ingresos que lo que desgrava una madre sola.

La solución a estos problemas consiste en integrar a las mujeres en el mercado de trabajo e incluir en la protección social a todas las familias. Lo que la autora nos transmite con esta propuesta es que es el Estado de Bienestar el único que puede proteger a las personas según sus necesidades y aprovechar todas sus capacidades sin sesgo de género.

En la actualidad observamos que surgen ideas aparentemente justas pero, si se contem-

plan en profundidad, se aprecia que producen más obstáculos. El libro nos muestra un ejemplo dentro de la “nueva política social” del Banco Mundial: se trata de las Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC). Consisten en entregar un ingreso a personas pobres con el objeto de que ejecuten una determinada acción que genera comportamientos beneficiosos en la infancia. Estas políticas no están diseñadas para satisfacer necesidades reales sino que incentivan acciones concretas; como ejemplo sirva que estas acciones van desde matricular a los menores en un colegio o llevar a la criatura a los controles de peso en el ambulatorio. Evidentemente, las matriculas aumentan y los controles de peso también, pero no por ello el peso de las criaturas ya que las Transferencias son muy bajas económicamente, a esto hay que añadir que las principales receptoras de éstas son mujeres. Las TMC no se diseñan con el objeto de incidir sobre la desigualdad de género, por lo que mantienen a las mujeres en las tareas de cuidados en exclusiva y generan responsabilidades muchas veces incompatibles con el mercado de trabajo formal. Para que las políticas públicas tengan repercusión en la igualdad de género tienen que eliminarse los incentivos al modelo *varón sustentador/esposa dependiente*.

Con respecto al funcionamiento del sistema de pensiones en España, se aborda en el capítulo 4. La pensión de jubilación contributiva es el eje central de las pensiones en nuestro país. Las características para ser titular de una pensión de este tipo no tienen en cuenta las diferencias entre hombres y mujeres en la vida activa laboral. Encontramos la exigencia de un período mínimo de cotización para tener derecho a una pensión contributiva, si aplicamos la perspectiva de género observamos que las mujeres muchas veces no alcanzan este mínimo por las lagunas que mantienen en sus carreras laborales. En los casos en los que llegan, se ven reducidas a la cuantía mínima por el tipo de contrato con el que se han mantenido en el empleo y la valoración económica de los trabajos que han desarrollado.

Las últimas reformas han intentado compensar las lagunas de cotización de las mujeres generando compensaciones a la baja y por otro lado han aumentado la edad legal para la jubilación de 65 a 67 años. También se ha incrementado el número de años necesarios cotizados, de 35 a 37, para obtener el 100% de la pensión, al igual que se ha ampliado el periodo sobre el cual se calcula la base reguladora de la cuantía de la pensión pasando de 15 a 25 años con lo que supone incluir años cruciales para la crianza. En resumen, el modelo actual contributivo hace que muchas mujeres solo generen derecho a la pensión mínima o que directamente no generen pensión al no llegar a los mínimos exigidos y se vean abocadas a una pensión no contributiva que tiene una cuantía mucho menor que la mínima que se establece en la jubilación contributiva.

La escritora también nos muestra cómo la pensión de viudedad sigue manteniendo el modelo de familia *varón sustentador/esposa dependiente*. Esta pensión unida a estímulos como el régimen matrimonial de gananciales, la tributación conjunta que se pierde en el momento en que ella tiene ingresos, los incentivos a que se abandone el mercado de trabajo para cuidar o la menor cuantía en las pensiones de las mujeres hacen que muchas de éstas consideren que están protegidas por esta pensión de carácter derivado cuyos requisitos son menores que la pensión de jubilación contributiva.

El capítulo cinco repasa la situación actual de los cuidados y el sistema de atención a la infancia y a la dependencia. Las mujeres asumen casi en exclusividad la tarea de los cuidados, lo que hace que sean consideradas como menos disponibles para el empleo, unido a que las políticas de conciliación existentes obtienen los efectos inversos. La experiencia internacional nos dice que en los países que se ha sacado el cuidado del ámbito exclusivo de los hogares y se ha avanzado en la implicación de los hombres, ha aumentado por un lado la fecundidad y por otro lado la incorporación de las mujeres al empleo dándose también un mayor valor a los cuidados.

La autora plantea medidas concretas como la universalización del derecho a la educación infantil desde los cero años, el aumento de recursos públicos para las personas en situación de dependencia, la reducción de la jornada laboral, trabajar menos horas todas y todos y permisos de nacimiento y adopción iguales e intransferibles pagados al 100% (PPIINA). Las mujeres tienen un permiso de 16 semanas pagadas frente a dos semanas que tienen los hombres. Este permiso con su diseño actual mantiene la creencia de que ellas son las encargadas de cuidar y lo legitima dándoles más tiempo que a los hombres: de esas 16 semanas, las seis primeras son obligadas para la madre, las restantes son voluntarias y las puede ceder al otro progenitor.

Con un modelo de PPIINA, se aprovecharía el potencial cuidador de los hombres, se generaría un modelo de familia igualitaria con ambos progenitores cuidadores y las mujeres no llevarían puesta la etiqueta de menos disponibles porque las personas se ausentarían por igual del mercado de trabajo para cuidar. Pazos plantea esta medida estrella durante todo el libro porque genera de *facto un modelo de personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad*.

Por último, el capítulo seis realiza un compendio de todas las medidas que la autora ha ido explicando en los diferentes apartados, planteando una reforma estructural de las políticas públicas de la actualidad. Es un capítulo dedicado a propuestas concretas para favorecer el cambio hacia un modelo de personas sustentadoras/cuidadoras en igualdad.

Desiguales por Ley se convierte en un libro útil, cargado de optimismo y de buenas ideas, para avanzar hacia un modelo donde hombres y mujeres convivan en una sociedad igualitaria.

Virginia Carrera Garrosa
Universidad de Salamanca